

No más fútbol

Chiño

CONSAGRADO en la cumbre de los espectáculos de masas, el deporte rey –el fútbol– marca un espacio informativo propio que no es capaz de superar ningún otro evento social. Época esta de banalización del ocio, el tiempo libre sólo se concibe con un mando a distancia en la mano.

El fútbol da para mucho. Veamos. De forma burda, el personaje público se refiere a sus huestes en clave de equipo ganador, haciendo comparaciones entre su práctica política y el fútbol del equipo puntero.

Si exceptuamos a los torpes de siempre, aquéllos que se buscan bronca hasta en estos lugares dialécticos tan populistas, el notable se larga un símil futbolístico en plan condescendiente, un detalle para mostrar que es persona más corriente todavía de lo que parece.

Hubo un tiempo en que los discursos y las declaraciones salían de la cosecha del personaje, leyendo a los clásicos, buscando citas que diesen lustre a su verbo. Se preparaba la intervención: el pensamiento se arropaba convenientemente.

Hoy mandan los gabinetes de comunicación. La persona pública apenas elabora, todo se lo dan hecho, y cuando se aleja del guión, el recurso más común es el futbolístico. Pobre balance, digo yo, a la vista de lo fugaz del éxito deportivo. Una simpleza más: establecer relaciones entre la vida y el juego de la pelota. Si no, recordemos la perla aquella que decía que nuestra economía superaba a todas las europeas, que era la mejor de la Champions League. No hace tanto, escasamente un año. Y ahora aquí estamos, condenados en la regional preferente.